

La brujería

EN EL ALTO GÁLLEGO



SI HAY UN TERRITORIO DONDE LAS BRUJAS HAYAN SIDO UNA REALIDAD HISTÓRICA Y MARCADO LA HISTORIA DE SUS GENTES, ES LA COMARCA DE ALTO GÁLLEGO.

PÁGINA IZQUIERDA
Sirena en una ménsula de la iglesia parroquial de Sallent de Gállego
FOTO JAVIER ROMEO

DERECHA
Sallent de Gállego
FOTO JAVIER ROMEO

ABAJO
Fiesta de la Brujería en Sallent de Gállego
FOTO ARCHIVO AYUNTAMIENTO DE SALLENT



Los estudios realizados por Ángel Gari o la documentación sacada a la luz por Manuel Gómez de Valenzuela, ofrecen un panorama de procesos judiciales que abarcan desde las primeras acusaciones del Alto Aragón, en 1432 (primera noticia histórica), hasta el último desaforamiento del valle de Tena por estos delitos, de 1619. Fueron cerca de dos siglos de una intensidad inusual de noticias y hechos relacionados con la brujería, hacia los que incluso llega a mostrar su preocupación don Alonso de Aragón, virrey de Aragón y arzobispo de Zaragoza, en 1495. En estas montañas de Tena tiene lugar el primer desaforamiento de la Edad Moderna localizado en Aragón, en 1524, con el que se acometieron siete medidas legales contra delitos de brujería. Y si bien las mujeres fueron las principales involucradas, no faltaron los hombres acusados de brujos o magos. Así sucedió en el siglo XVII con los relevantes casos de Pedro de Ysabal (figura que ha sido bien estudiado por M.ª Marta Pastor), «mago» y taumaturgo originario de Biescas que llegó a liderar una rara secta. También, el de Pedro de Arruebo y sus cómplices, Miguel Guillén y Juan de Larrat, o el de los miembros de la familia Domingo Marín de Ipiés.





Ruta de las brujas del Alto Gállego



El libro de la *Ruta de las brujas del Alto Gállego*, primer número de la colección *Paseos por la historia* de la Diputación Provincial de Huesca, recoge todos estos aspectos. Es un recorrido por la historia y el paisaje de esta comarca pirenaica; también por sus leyendas y sus símbolos mágico religiosos. El itinerario discurre desde Orna de Gállego hasta el Portalet, envuelto en lugares de evocaciones mágicas y legendarias y, sobre todo, en sucesos relacionados con la brujería que marcaron la historia de estas tierras en los siglos XVI y XVII.

PÁGINA IZQUIERDA
Capitel de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Sallent de Gállego
FOTO JAVIER ROMEO

DERECHA
Ventisca en Peña Telera
FOTO JAVIER ROMEO

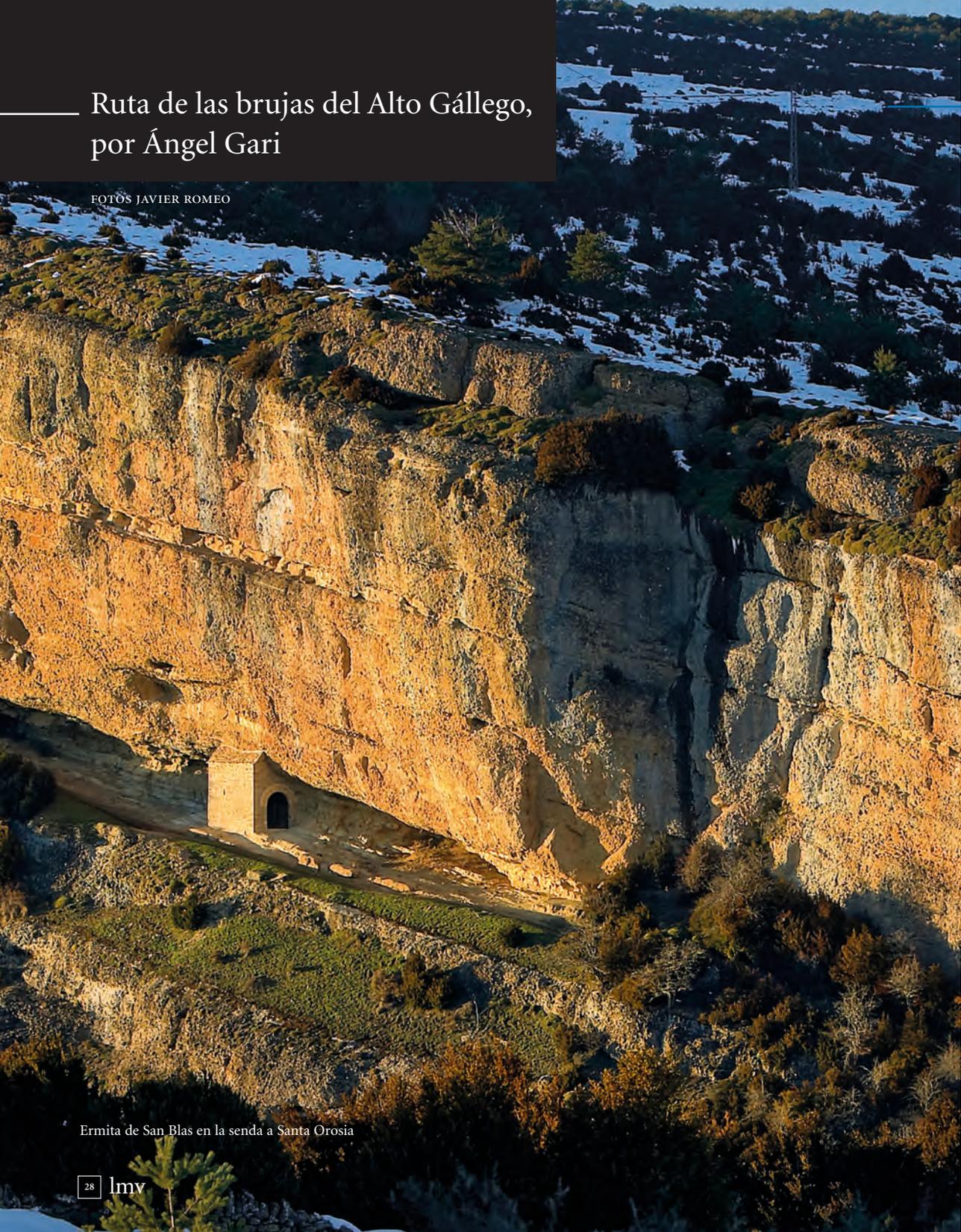
Especialmente importantes fueron las grandes «epidemias» de mujeres latrantes (ladradoras) y de endemoniadas. Respecto a la primera, Ángel Gari da cuenta de una bruja del hoy despoblado núcleo de Cañardo en la Guarguera, llamada Gracia, acusada en 1575 de hacer ladrar a un niño y, sorprendentemente, a un capón. En cuanto a posesión demoníaca, que se solapa al fenómeno anterior, entre 1637 y 1643 se dio una de las mayores de Europa, pues solo en Tramacastilla y Sandiniés afectó a 62 mujeres. Declarado culpable el mencionado Pedro de Arruebo, en el proceso participaron numerosos párrocos, exorcistas e inquisidores, dando noticia de todo ello otro tensino, Blasco de Lanuza, benedictino y párroco de Sandiniés, quien escribió *Patrocinio de Ángeles y Combate de Demonios* (1652), que es el texto más amplio sobre demonología editado en España en los siglos XVI y XVII. Estos acontecimientos son el argumento de base de la obra de teatro *Las Espiritadas de Tena*, llevado a escena por Lateja Teatro entre 2012 y 2013, y de la actual «Feria de brujas, mitos y leyendas del valle de Tena», que se celebra en Sallent en torno al solsticio de verano y que vuelve a embrujar durante un fin de semana todo el valle de Tena. A todo ello se suman numerosas leyendas y toda una simbología montañesa de carácter mágico-religioso, que pretende la protección de la casa como institución económica y familiar. Porque, tal y como se expone en el libro *Ruta de las brujas del Alto Gállego*, todos estos hechos y elementos han de ser enmarcados en un escenario más amplio, el que Ángel Gari denomina «paisaje de lo trascendente», un espacio natural antropizado, en el que descubrir los registros de los diversos estratos culturales, a partir de cada una de estas huellas y noticias, de tradiciones y mitos, de toponimia y lugares sagrados.

TEO CASTELL



Ruta de las brujas del Alto Gállego, por Ángel Gari

FOTOS JAVIER ROMEO



Ermita de San Blas en la senda a Santa Orosia

ORNA DE GÁLLEGO

Al iniciar este recorrido, el viajero, para valorar la realidad de lo imaginario y aproximarse a ella y su contexto, debe replantearse las vías de acceso, ya que la carretera del Monrepós se concreta en el siglo XX y, hasta esa fecha, desde el pequeño pueblo de Sabiñánigo se continuaba hasta el valle de Tena por estrechos y dificultosos caminos. Las nuevas urbanizaciones y construcciones han modificado el paisaje de los pueblos del valle de Tena, donde además han irrumpido en las montañas las pistas de esquí de Formigal y Panticosa y se han construido las presas de los embalses de Búbal y Lanuza. Esta ruta se inicia en Orna de Gállego, al sur de Sabiñánigo y en el tramo del valle conocido como la Galliguera, para después seguir la cuenca del río hacia el norte. En este recorrido las creencias han dejado sus huellas fosilizadas en diferentes topónimos o leyendas. Los vestigios más significativos se encuentran en la fuente de la Bruja, en Orna de Gállego, Malafta y Hechiceras, en Jabarrella, y la leyenda de las Dos Abuelas y la Silla del Moro o de la Reina, en Belarra.

YEBRA DE BASA

Más al norte, ya cerca de Sabiñánigo, se abre el valle del Basa. La leyenda sostiene que Yebra de Basa fue uno de los lugares donde estuvo oculto el Grial en su tránsito por Aragón. Esta zona, presidida por el monte Oturia, requiere un tratamiento diferenciado por la singularidad de esta elevación, que domina las cuencas de tres ríos, el Gállego, el Basa y el Ara, y por la concentración de espacios «sagrados», que se constituyen en escenarios míticos simbólicos donde los rituales cobran su sentido. Hay constancia que en tiempos anteriores fue lugar de asentamiento de eremitas.

El 25 de junio se celebra la fiesta solsticial de Santa Orosia, cuya advocación domina esta parte del monte Oturia. Se inicia la peregrinación al norte de Yebra de Basa, por un serpenteante camino que supera un desnivel de 670 m. Su ascenso dura 3 h, pasando por siete lugares de culto hasta llegar a la ermita de Santa Orosia. En este recorrido los romeros encuentran la primera ermita bajo la advocación de San Augusto; la segunda, denominada Coronillas; tercera, la ermita Arrodillas, que alude a las hullas que allí dejaron marcadas las rodillas de la santa; la cuarta es la dedicada a San Cornelio; la Cueva, con una cascada de 55 m es el quinto espacio «sagrado»; en



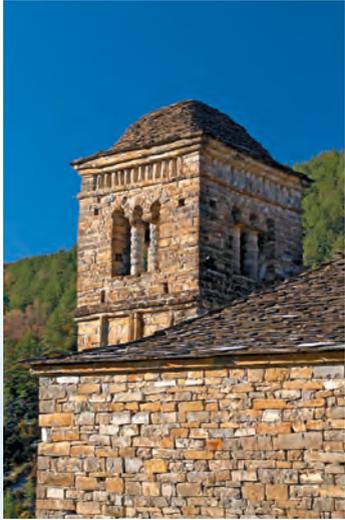
ARRIBA Fuente en el entorno de la ermita de Santa Orosia

sexto lugar se encuentra la ermita de Santa Bárbara; la séptima ermita está dedicada a la Cruz; y la peregrinación culmina su recorrido con la llegada a la ermita de Santa Orosia, punto de reunión de las numerosas cruces parroquiales, donde bailan los danzantes de Yebra y se descubre la cabeza de Santa Orosia.

Hasta mediados del siglo XX, endemoniados del norte de España y del sur de Francia acudían este día en busca de ayuda y remedio, tanto a este lugar como a la catedral de Jaca.

VALLE DE ACUMUER

Pasado Sabiñánigo, el Gállego recibe por su margen derecha las aguas del Aurín, que fluyen por el valle que también se llama de Acumuer. La tradición oral cuenta que al pueblo de Acumuer fue a trabajar un barbero de Biescas de quien se decía que era brujo. Este barbero convenció a tres montañeses para ir a visitar a las brujas de Tolosa. Cuando iban volando les entró miedo y se dieron la vuelta desde el Pirineo francés. En el término de Acumuer y en dirección al puerto, hay una piedra perforada denominada Bolo del Diablo. Referencias similares a las de Acumuer se encuentran en la de las Brujas y era As Brujas, en Senegüé.



ARRIBA Ermita de San Bartolomé

VALLE DEL SÍA

Antes de continuar valle arriba, la ruta bordea Biescas y sigue por la N-260 para adentrarse por el valle lateral del Sía. Próximo a la localidad de Gavín, está el desvío que lleva al deshabitado Espierre, donde, en la partida de Fornaz, hay un posible túmulo y, dentro, se dice que estaba el Diablo. En este mismo pueblo se cuenta la leyenda de las Dos Abuelas.

En Gavín se repite la leyenda de las Dos Abuelas que en tiempos de la peste fueron acogidas por el pueblo y, como recompensa, les dejaron en herencia la pardina de As Biellas, a la que pertenecía la ermita de San Bartolomé.

Frente al pueblo de Yésero, el barranco del Infierno, asociado a los topónimos de las Comas y Canals de l'Infierno –entre Yésero y Gavín– evocan la presencia del Diablo en esta zona de la sierra Tendenera. Incluso, tiene su propia cueva, el Forato os Diaples, en la divisoria del barranco mencionado, aunque ya en la vertiente norte, en la Ripera de Panticosa.

De espaldas a Yésero, en la cumbre de Sobrepuerto y en la zona de Cortillas y Basarán, dominando la divisoria de aguas entre las cuencas del Gállego y el Ara, se encuentra el topónimo de Sarradiblo, que parece aludir a *sierra del Diablo* que se extiende hacia el monte Oturia y que sería cristianizada por el *zoque* de San Benito, de Erata, a 2.000 m de altura.

El Diablo, Noé y Santa Elena

En relación con los citados puente del Diablo y salto del Diablo, se cuenta la leyenda de un joven que, dudoso del amor de su novia, pactó con el Diablo para conseguir su amor, a cambio de cumplir el deseo que le pidiese. Un día, volviendo del monte, el joven llevaba a su novia sobre los hombros y repentinamente salieron volando. En ese momento el Diablo le pidió que la tirase; para evitar la muerte de su amada, recurrió a la Virgen, rompiendo el pacto.

El tensino León Benito Martón, en el siglo XVIII, expone que Noé desembarcó en el valle de Tena y relaciona el origen de los nombres de los pueblos del valle con Noé y sus descendientes. Este autor también se ocupó de la ermita de Santa Elena y relata acontecimientos prodigiosos sucedidos en ella. Situada en lo alto, a la entrada del valle, representa la cristianización de este paso dominado por los diablos. Este punto sagrado está reforzado simbólicamente por la cueva de Santa Elena, la fuente de la Gloriosa y el dolmen.



ARRIBA Ermita de Santa Elena

BIESCAS Y SANTA ELENA

Biescas está en una encrucijada de caminos que da paso al valle de Tena. En sus alrededores se observa una especial concentración de topónimos que traslucen los vestigios de diferentes creencias, materializados en las fuentes de Lamiana (A Miana), que alude a Lamia, y la de Mariguana (Maribuena), que remite a la diosa Mari, y la cueva Traconera, que evoca la presencia del dragón, las dos últimas en la margen derecha del estrecho de Santa Elena. Figuras más próximas en el tiempo se encuentran en la Caseta de las Brujas y el barranco de las Brujas.

El estrecho paso hacia el valle de Tena, abierto por el río Gállego, está jalonado en su cara sur por huellas de las creencias sobre el Diablo. Lugares tan significativos como la Garganta del Diablo, el puente del diablo, Salto del Diablo y fuente del Diablo siguen una línea ascensional que terminaría en el Forato os Diaples, comunicando el valle con los puertos de Biescas, Gavín y Yésero. Toda esta zona se cristianizaría entre los siglos X y XI, con la ermita de San Bartolomé, la primitiva parroquia de Yésero, frente al barranco del Infierno, y el pequeño monasterio de San Pelay, que por su ubicación domina la zona descrita de Biescas.

IZQUIERDA Vista aérea del pico Oturia

VALLE DE TENA

El horizonte visual fue cristianizado, en ambos lados del río, desde lugares elevados como Samper de Hoz de Jaca, donde todavía se conservan los restos de una pequeña ermita ubicada en la fisura de una roca, con un desplome de 200 m, y con la ermita de Santa Cruz de Piedrafitra. En contraposición, a los vecinos de Piedrafitra se les denomina «brujos», desconociéndose el motivo de este apodo. Y en Hoz de Jaca se localizan el Huerto de las Brujas y la cueva de la Encantada.

El misterioso bosque del Betato, entre Piedrafitra y Tramacastilla, poblado por duendes, está relacionado con reuniones de brujas donde se dice celebraban sus conventículos. También este bosque está vinculado a la leyenda de las Dos Abuelas. En la tradición oral también se localizan reuniones de brujas en Lartosa, hoy bajo las aguas del pantano de Búbal, y en la sima de la Mora, en Tramacastilla, y en el lugar de Formigal.



FOTO LATEJA TEATRO

ARRIBA Escena de la obra teatral *Las Espiritadas de Tena*

ABAJO Bosque del Betato, Piedrafitra de Jaca

PÁGINA IZQUIERDA *Patrocinio de Angeles y Combate de Demonios*

En la cabecera del río Gállego, igualmente se encuentran topónimos vinculados al Diablo, como el barranco del Infierno y el puen dero Diaple en Lanuza y los picos del Infierno en Sallent de Gállego. Nuevamente, la tradición recoge reuniones de brujas en el lugar de Formigal.

En el valle de Tena también hay dos vestigios medievales del Camino de Santiago: los restos del hospital de Secotor en Sallent de Gállego y los de San Martín de Closures, en la salida sur del valle. Éste cristianizaría la ya mencionada cueva Traconera, cuya denominación remite al dragón, que pudo ser una representación más arcaica del diablo. En esta zona hay varios zoques con diferentes advocaciones cristianas que suponen otro control simbólico del territorio.

Pedro de Arruebo

La Justicia Ordinaria promulgó, durante los siglos XVI y XVII, cuatro “desaforamientos” por el delito de brujería en el Alto Gállego. En otros casos, recurrió a “conocedores de brujas” como Francisco Casabona, que identificó 36 brujas en Panticosa y algunas más en Búbal. Entre 1637 y 1643 se desarrolló, en el valle de Tena y zonas próximas, una epidemia de posesión demoníaca, una de las más importantes de Europa, pues solo en Tramacastilla y Sandiniés afectó a 62 mujeres. Se consideró culpable a Pedro de Arruebo, dueño de la finca de Lartosa, que fue juzgado por la Inquisición junto a sus cómplices Miguel Guillén y Juan de Larrat. El tensino Blasco de Lanuza, párroco de Sandiniés, testificó estos sucesos en el libro *Patrocinio de Angeles y Combate de Demonios* en 1652, que es el texto más amplio sobre demonología editado en España en los siglos XVI y XVII. En Ipiés, en 1645, los seis miembros de la familia de Domingo Marín fueron considerados brujos y ajusticiados.

